



La vida en relación con Dios

por Dionisio Byler

Uno de los elementos más singulares de la fe bíblica es la noción de la naturaleza de la relación de Dios con la humanidad.

El judaísmo ha desarrollado su forma de entender esta relación con Dios de una manera especial, que nos puede ayudar a los cristianos a comprender la fe y esperanza de Jesús y los apóstoles. (Porque Jesús y los apóstoles nacieron judíos y nunca dejaron de serlo.)

Desde la confianza que les da saberse seguros como herederos de las promesas que recibió Abraham y del pacto del Señor con Israel tras su liberación de esclavitud en Egipto, los judíos no tienen miedo de expresar a Dios sus quejas. Donde los cristianos hemos desarrollado especialmente el temor de Dios y la resignación y aceptación de infortunios cuyo propósito sólo Dios sabe, los judíos entienden que el pacto del Sinaí era un pacto a dos partes. A ellos les corresponde obedecer los mandamientos, adorar y amar a Dios, es verdad. Pero a Dios le corresponde proveer para sus necesidades y protegerles de sus enemigos. Y cuando Dios no cumple (o no parece cumplir) con su parte del trato, no dudan en hacérselo saber. Donde el cristiano se aferraría con uñas y dientes a la idea de que de alguna manera, misteriosamente, todas las cosas ayudan a bien, el judío reclama a Dios que ponga fin a tragedias y padecimientos y cumpla con su deber de hacernos ese bien prometido.

Son caricaturas, en ambos casos, pero que apuntan a cierta tendencia que sí existe.

Algunos de los salmos desarrollan claramente una progresión por tres etapas, que indican todas, además, estar en una relación real. Una relación que por ser relación, es dinámica y fluida, siempre inmersa en el diálogo donde cada cual actúa y reacciona al otro... a veces con cierta tensión o tirantez.

Esas tres etapas serían, primero, la queja. Si uno no está satisfecho con lo que el otro hace o deja de hacer, en lugar de callar y querer convencerse de que todo va bien y aquí no pasa nada, se es sincero. Sincero con uno mismo y sincero con Dios. Se denuncian las faltas percibidas, el incumplimiento de lo prometido. Las quejas en esos salmos, como también pasa en cualquier otra relación humana, pueden resultar a veces un poco exageradas. Tienen un fondo de verdad y también un añadido de subjetividad: expresan todo lo hundidos que nos sentimos en la situación.

La segunda etapa en esos salmos sería la plegaria. La oración —o exigiendo que Dios ejerza de Salvador para uno mismo, o bien intercediendo

a favor de terceras personas— intenta razonar con Dios. Intenta persuadirle explicándole lo duro de la situación según la vivimos los humanos aquí en la tierra. Porque desde las realidades eternas con que se mueve el Señor, necesita oír bien claro él que nuestra perspectiva es mucho más limitada y nos genera, naturalmente, cierta impaciencia. Nuestras vidas son breves y efímeras —apenas un puñado de años— y si se nos van llenando de sufrimiento, puede que nos sorprenda la muerte sin que hayamos alcanzado una justa proporción de alegrías. Pero es que además tenemos promesas maravillosas que nos hemos creído y que queremos seguir creyendo. Promesas que quien las prometió tiene el deber también de cumplir.

Y por último tenemos en esos salmos expresiones de gratitud, alabanza y adoración, cuando Dios interviene como Salvador. Y estas expresiones de gratitud pueden también ser desorbitadas y exageradas (como ya lo habían sido las quejas). Porque al igual que las quejas, expresan nuestros sentimientos tanto o más que realidades objetivas. ¡Y es maravilloso redescubrir, una vez más,

[Concluye en la página 7.]

También en este número:

El pecado de la gula	2
La tragedia de un traidor	4
Ayuda humanitaria para Siria	6
Noticias de nuestras iglesias	7
Diccionario: magia	8



Nueve pecados capitales de ayer, de hoy y de mañana (VI)

por José Luis Suárez

4º - El pecado de la gula

1. ¿Que es la gula?

La gula es la necesidad de disfrutar, sin freno alguno, de todo lo que la vida nos puede ofrecer. Es el deseo de saborear todo aquello que se considera agradable, al tiempo que se rechaza todo lo que pueda ser doloroso o negativo. El relato del primer pecado de la humanidad fue el pecado de la gula. El texto bíblico nos dice: «Cuando la mujer vio que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y que el árbol era deseable para alcanzar la sabiduría, tomó su fruto y comió» (Génesis 3,6).

Es el apetito al riesgo físico y mental hacia todos aquellos estímulos que permitan vivir todo tipo de experiencias posibles; es el no perderse nada de todo lo bueno que la vida puede ofrecer. Más que un exceso de cantidad de una sola cosa, es una tendencia a probarlo todo en la búsqueda constante del máximo placer. Es una inclinación general al exceso. También podemos hablar de la gula intelectual, y la búsqueda constante de todo lo nuevo, lo exótico y lo misterioso. La persona atrapada por el pecado de la gula es una eterna hambrienta de placer.

Aunque actualmente la gula se identifica con la glotonería (consumo excesivo de comida y bebida), es mucho más que eso, es una actitud hacia la vida en general. En el pasado cualquier forma de exceso podía caer bajo la definición de este pecado. El pecado de la gula también puede referirse a proyectos, conocimientos o cualquier otra cosa que estimule la persona a no tener límites en la vida. La cultura actual permisiva y del bienestar alimenta este pecado de deseos y apetitos múltiples.

Lo que se quiere es probar todo tipo de cosas diferentes y cuanto más inusuales, novedosas, raras y extraordinarias, mejor. Es como entrar en una heladería y querer probar cada uno de los distintos sabores de todos los helados.



Y concédenos, Señor, el ser dignos de seguir disfrutando de una cantidad desproporcionada de los recursos del planeta.

El consumo excesivo de manera irracional o innecesaria también incluye ciertas formas de comportamiento destructivo. De esta manera el abuso de comidas y borracheras pueden ser vistos como ejemplos de gula. En la Divina Comedia de Dante Alighieri, los penitentes en el purgatorio eran obligados a pararse entre dos árboles, incapaces de alcanzar y comer las frutas que colgaban de las ramas de estos y por consecuencia se les describía como personas hambrientas.

El pecado de la gula se asocia con los epicúreos, discípulos del filósofo griego Epicúreo que afirmaba que el sentido último de la vida y el mayor bien no era otro que la búsqueda exclusiva del placer. Los enemigos de Epicúreo afirmaban que era un glotón y libertino y que su único objetivo en la vida era la felicidad.

2. Patronos bíblicos y sociales de la gula

Enumero a continuación cuatro patronos bíblicos de la gula entre los muchos relatos que podrían citarse.

El primero es el rey Salomón, el texto bíblico nos cuenta que «consumía Salomón cada día seis toneladas y

media de flor de harina, unas trece toneladas de harina común, diez bueyes cebados, veinte bueyes de pasto y cien carneros, sin contar los ciervos, gacelas, antílopes y aves cebadas» (1 Reyes 5,3-4). Además, tenía 600 esposas y 300 concubinas en su harén. La extravagancia de la gula de Salomón tuvo consecuencias nefastas. Sus mujeres extranjeras consiguieron apartar su corazón del Dios único y verdadero, y el reino de David se desintegró con su muerte. El reino se dividió en dos y nunca recobró su grandeza.

El segundo texto es el relato del joven rico que nos narra Marcos 10,17-31, al que Jesús invita a venderlo todo y repartir lo conseguido entre los pobres. Este hombre se marchó entristecido porque tenía mucho y no estaba dispuesto a vivir en la escasez.

El tercero de ellos es el patriarca Jacob. Podemos ver más allá de las artimañas engañosas que le caracterizaron para señalar un apetito exagerado por conseguir lo que no le correspondía legítimamente. Así es como consigue que en un momento de extrema debilidad su hermano Esaú le venda sus derechos de primogenitura por un plato de lentejas (Génesis 25, 31). No satisfecho con esto, deseando

recibir toda la bendición de su padre, le engaña para recibir la bendición de hijo mayor que cuando Isaac considera que está sobre su lecho de muerte (Génesis 27). El deseo de obtener de inmediato aquello que desea, ciega a Jacob de tal manera que no es capaz de darse cuenta de las consecuencias de este acto en el futuro. A lo largo de su vida, Jacob se ve envuelto en situaciones complicadas al dejarse llevar por el pecado de la gula.

El cuarto ejemplo y el más conocido, lo encontramos en Lucas 15,11-32. Aquí encontramos el relato de un joven que tenía una vida bastante buena y que decide salir de su casa, pidiendo a su padre la herencia que le correspondía para poder disfrutar de la vida al máximo. El texto bíblico nos narra como malgastó todos los bienes hasta encontrarse en la miseria. El pecado de la gula de este joven le llevó a tal miseria que deseaba llenarse el estómago de las algarrobas que comían los cerdos.

El movimiento Nueva Era es en realidad la forma más expresiva de esta manera de entender la vida, así como el movimiento Hippie.

Dentro del cristianismo existe un tipo de espiritualidad que manifiesta este pecado y que aparece cuando se habla constantemente de vivir de

victoria en victoria, de una vida de resurrección de milagros, pero olvidando el sacrificio y la cruz. El pecado de la gula mira solo al Cristo de la resurrección, de los milagros, del poder de la fuerza y no al Cristo de la debilidad y del sufrimiento de la cruz. Este tipo de espiritualidad en el que la queja, la enfermedad, los fracasos, el sufrimiento y el dolor parecería que son extraños a la fe cristiana. Sólo garantiza la prosperidad, la salud y que todo nos vaya a salir como nosotros deseamos. La teología de la prosperidad es un elemento más de este tipo de pensamiento. «Todo te debe ir bien cuando confías en el Señor, cuando las cosas te van mal tienes un problema». Es el eslogan de algunos movimientos evangelistas que dicen «Sonríe, Jesús te ama».

3. Consecuencias del pecado de la gula

La búsqueda de placer es una reacción de escape ante la angustia y una forma de huir de uno mismo para evitar todo aquello que pueda causar sufrimiento. Se olvida que en la vida no todo siempre sale bien, que no todo es de color de rosa, que la adversidad, las enfermedades y la muerte son parte integral de lo que nos toca vivir a todos los seres humanos, nos guste o no nos guste.

Debido a que el mundo interior de las personas dominadas por la gula es principalmente mental, hay muy poca vida en ellas, por lo que la tendencia al exceso puede llegar a manifestaciones tan diversas como:

Permisividad, que es la orientación instintiva a satisfacer todas las necesidades que a uno se le apetece, concediéndose la libertad de obrar de acuerdo con el deseo del momento.

El narcisismo, que es el amor desmesurado hacia uno mismo, que puede traducirse en la necesidad de aparecer como superior a los demás social o intelectualmente.

La seducción, que es el valerse del encanto social para resultar agradable y ganarse la benevolencia, el apoyo y la admiración de los demás.

La falta de perseverancia que aparece cuando se agota el entusiasmo ante los estímulos y la novedad. Se abandona con facilidad los proyectos y los sueños ante las adversidades y cuando hay que sacrificarse por una causa se escurre el bulto.

4. Respuesta divina a la gula

En el relato del joven rico ya mencionado que encontramos en Marcos 10,17-31, Jesús comunica a este hombre que no hay un evangelio sin cruz, sin sufrimiento, de pura felicidad y prosperidad. En el caso de este hombre que estaba apegado a sus posesiones, Jesús le invita a renunciar a lo que tiene para poder seguirle.

Es una evidencia que para las personas dominadas por el pecado de la gula, la renuncia es algo muy difícil, ya que como hemos visto, su filosofía de la vida es disfrutar de todo lo que se puede en esta vida y para lograrlo, la renuncia no es el camino apropiado.

La liberación de este pecado no es ni mucho menos la renuncia a disfrutar de la vida, la cual es un regalo de Dios, pero si a asumir que toda victoria, todo lo bueno, pasa por el camino del sacrificio, del dolor y de la muerte. Como dijo Jesús: «Si un grano de trigo no cae en tierra y muere, seguirá siendo un único grano. Pero si muere, producirá fruto en abundancia».



—Pues mira, entramos... Y a ver qué pasa.

Rótulo del escaparate: ¡HOY! Pastel de crema de plátano.

La liberación de la gula no es decir no a la resurrección, pero sí que la resurrección pasa por el camino de la cruz. Este es el paso del idealismo al realismo. No puede haber vida sin muerte. Incluso una época de enfermedad, de adversidad, de renuncia puede convertirse para este tipo de personas en una oportunidad para experimentar la alegría de la vida aún en las dificultades. Este camino de liberación de la gula es aceptar la realidad del lado oscuro de la vida, que no es siempre ni hermosa ni fácil. Es comprender que la vida no es toda diversión y fiesta continua. Es experimentar que el Dios de la vida es al tiempo el Dios del sacrificio.

Francisco de Asís en su juventud fue una persona dada a las fiestas y a los placeres, pero progresivamente descubre que está huyendo de sí mismo y decide cambiar de vida después del encuentro con un enfermo

de lepra. Tal fue su cambio que llegó a decir: «Lo que antes para mí era repugnante y amargo se convirtió en dulzura para el alma y el cuerpo». Al abrazar el dolor como parte de la vida, Francisco de Asís se convierte en el hombre que Dios emplearía para revolucionar el mundo de su entorno, al tiempo que fue capaz de alegrarse de las flores del campo y de los pájaros del cielo. Al final de su vida llena de privaciones voluntarias fue capaz de abrazar la muerte como a una hermana.

Perder la vida para ganarla es el gran desafío de este pecado. Saber que el dolor, la tristeza y la muerte forman parte de la vida. Que a lo largo el sufrimiento nos acerca más uno a otros y nos hace la mayoría de las veces más compasivos y más humanos.

5. Para poder ir más lejos

El que quiera conservar su vida, la perderá; Y el que la pierda por mí, la conservará (Mateo 10,39).

Si alguno quiere venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo que cargue con su cruz y que me siga (Marcos 8,34).

Lo único que no puedo resistir es a la tentación a disfrutar de todo lo que la vida me ofrece —Oscar Wilde.

La práctica de actitudes como la valoración de lo que se puede ofrecer a los demás, el llevar a cabo los compromisos adquiridos sin buscar evasiones, el estar atentos al sufrimiento de los demás, el saber discernir las prioridades sin dejarse llevar por el impulso del momento, el amar y celebrar la vida al tiempo que estar dispuesto a aceptar sus contradicciones son las manifestaciones de que el pecado de la gula está desapareciendo.

La tragedia de un traidor

por Julián Mellado

Hoy diríamos que Judas Iscariote tiene mala prensa. Su nombre parece estar maldito. Se utiliza como insulto. Nadie llama Judas a un niño recién nacido. Dante lo sitúa en lo más profundo del infierno. Tenemos algunos indicios de la vida de este hombre que ha pasado a la posteridad como lo peor del género humano. ¿Pero es justo tanto desprecio? ¿Y si se nos hubiera pasado por alto algún matiz de su historia que atenuase esa imagen de vil traidor?

La información sobre Judas nos viene principalmente de los evangelios. Pero quizás la imagen más terrible de este discípulo de Jesús la encontramos en el evangelio según San Juan. Este evangelio escrito a finales del siglo I, nos presenta al Iscariote como una persona perversa mucho antes de su famosa traición. En una ocasión, seis días antes de la Pascua, encontrándose Jesús y sus discípulos en casa de Lázaro, una mujer derramó un perfume caro sobre los pies del Maestro y los secó

con sus cabellos. Un gesto de afecto, de devoción y de gratitud que llenó la casa de una dulce fragancia. Entonces Judas reacciona, contra esa mujer, por el inmenso coste del perfume que se podría haber empleado en ayudar a los pobres. Pero el autor escribiendo al final del siglo I nos desvela que: *En realidad, a él los pobres lo traían sin cuidado; dijo esto porque era ladrón y, como tenía a su cargo la bolsa del dinero, robaba de lo que depositaran en ella* (Jn 12,6).

Pero nadie se percató entonces, ya que en la misma última Cena, al parecer al ver que Judas se iba, todos pensaban que iba a hacer alguna donación a los pobres como era costumbre en tiempos de Pascua.

La «demonización» había comenzado. Todo el mundo sabía que era quien había «entregado» a Jesús, ahora se desvelaba que había sido siempre un ladrón y faltaba algo que representara el «mal absoluto»: Judas es la única persona de la que se dice que fue poseído por Satanás mismo.

En esa Cena, Jesús dio un bocado de pan al Iscariote : *Y tras el bocado, Satanás entró en él* (Jn 13, 27).

Mayor perversidad no es posible. ¿Ocurrieron así las cosas? O estamos asistiendo a un desarrollo de la imagen de Judas cada vez en un sentido más negativo, que pudiera tener otras implicaciones, ya que este evangelio se escribió en una época de ruptura entre la Sinagoga y la Iglesia?

Sería interesante observar qué es lo que dicen de este personaje los otros tres evangelios. No hay duda que hablan de él como aquel que «entregó» a Jesús. No hay nada en cuanto a que era ladrón, ni que Satanás lo poseyera.

La fuente primaria sería el evangelio según Marcos, que es muy escueto, dando poca información adicional al margen de la llamada traición. Pero Mateo que toma como referencia este evangelio añade unos matices muy interesantes que podrían atenuar algo la imagen de Judas. No le quita la



El beso de Judas. Cuadro de Giotto [1266-1337 d.C.]

responsabilidad de haber entregado al Maestro a las autoridades religiosas de Jerusalén. Pero hay algo inquietante en lo que dice.

En Mateo 26, 14-16, vemos a Judas negociando la entrega de Jesús. A cambio de su colaboración, le entregan 30 monedas de plata que era el precio que se daba a un testigo o colaborador por «entregar a alguien». Estas palabras no siempre tenían un significado negativo.

Como sea, el Iscariote participa en ese extraño «negocio». ¿Por qué lo haría?

Algunos eruditos piensan que Judas se decepcionó con Jesús, ya que pensaba que sería un mesías que liberaría a Israel del yuyo romano. El nombre de «Iscariote» se referiría en este caso al puñal que empleaban algunos de los rebeldes en la lucha. Judas sería una especie de «zelote» que depositó en Jesús sus esperanzas de conseguir un reino judío independiente. Pero Jesús iba por otro lado. Su reino era diferente. Y sobre todo era no violento. Quizás Judas se sintiera profundamente herido cuando vio

a su Maestro alabar la fe de un centurión romano.

Lo que está claro es que pensó actuar al margen de Jesús, a sus espaldas, y revelar el lugar de reunión del grupo del Nazareno. La historia es conocida, y otro gesto de Judas ha pasado a la memoria colectiva: su beso en el huerto de Getsemaní.

Pero el autor de este evangelio nos da un detalle que revela algo más.

Entre tanto, Judas, el que lo había entregado, al ver que habían condenado a Jesús, se llenó de remordimientos y fue a devolver las treinta monedas de plata a los jefes de los sacerdotes y a los ancianos diciendo: ¡He pecado entregando a un inocente! (Mt 27,3-4).

Reacciona cuando ve que «condenan» a Jesús. ¿Pero no era para eso que lo entregaba? Pues parece que no. Le toma por sorpresa.

Y se da cuenta del horror que acaba de hacer. ¿Qué quería Judas entregando al Maestro? No lo sabemos. Pero su reacción sorprende,

porque no es la reacción de un ladrón, poseído por Satanás, que ha planeado la destrucción de Jesús. Más bien parece alguien que tomó una iniciativa errónea que acabó fuera de su control. ¿Sirvió a los intereses ocultos de los sacerdotes? ¿Fue a su vez manipulado?

No lo sabremos. Pero lo cierto es que sintió un profundo dolor por lo que acababa de hacerle a Jesús. El texto prosigue:

Judas arrojó entonces el dinero en el Templo. Luego fue y se ahorcó (Mt 27,5). ¿Es ésta la reacción de alguien sumamente malvado?

De alguna manera «se arrepintió», pero entonces es cuando se desvela la tragedia del traidor.

Porque lo trágico de Judas Iscariote es que a pesar de haber estado tres años cerca de Jesús, no llegó a conocerle. Aunque vio a su Maestro encarnar la compasión, no llegó a comprenderlo. Si lo hubiera hecho, habría sabido que Jesús le habría perdonado al ver sus reacciones. Pero él mismo se acusó, se juzgó y se ejecutó. No había aprendido del Maestro que no hay nada irreversible. Que el Dios que anunciaba era el del perdón incondicional. No el del autosacrificio para autocastigarse. Sino el del amor que acoge, renueva, reinventa la vida. La tragedia del traidor fue esa. Cuando entregaba a Jesús de Nazaret, por el motivo que fuera, mostraba su desconocimiento de quién era en realidad ese Hombre. Y una vez que reacciona a su traición, sigue sin saber que la misericordia era el núcleo del mensaje del Galileo.

Todo esto no disculpa la acción de Judas, pero aporta un matiz importante. Quizás al principio de todo, era un pobre hombre que no supo entender a Jesús. Que actuó mal, y se le fueron de las manos los acontecimientos. Que no supo gestionar su dolor y desesperación.

Sí, siempre será «el traidor», pero a lo mejor, desde el espíritu de Jesús, podamos aportar una mirada compasiva, que nos recuerde la tragedia del traidor.

MCC: Se necesitan urgentemente donaciones para Oriente Medio

por Gladys Terichow

Winnipeg (Canadá), 4 sept. — Al menos un millón y medio de sirios desplazados por el conflicto que se extiende de una ciudad a otra, buscan un lugar seguro donde vivir dentro de su propio país. Cuatrocientos mil han abandonado el país con solo una maleta y lo puesto.

Miembros del Comité Central Menonita (MCC, por sus siglas en inglés) afirman que la falta de comida o combustible ha alcanzado un nivel crítico y que se necesitan donaciones urgentemente.

Sarah Adams, representante de MCC en el Líbano y Siria, afirma que las comunidades tienen dificultades para afrontar las oleadas de refugiados. Una localidad siria con 35.000 habitantes ha acogido a 90.000 recién llegados.

—Las comunidades de acogida se ven superadas por las necesidades — explica Adams. Intentan hacer frente a la situación—. La gente es generosa con sus nuevos vecinos. No los llaman ni desplazados ni refugiados; los llaman invitados.

Adams informa que los sirios están llegando al Líbano y a Jordania sin saber cuándo podrán volver a sus hogares.

—Mucha gente que llega, en especial niños, están traumatizados. No solo por haber sido desplazados, sino porque oyeron los bombardeos y el fuego de artillería.

Adams dice que para muchos adultos el calvario es doble.

—Estas son personas que durante toda su vida se valían por sí mismas y que de repente son vulnerables. Se avergüenzan.

Adams explica que el conflicto, que dura ya más de un año, está sobrepasando las fronteras del Líbano.

MCC coopera con organizaciones amigas para alcanzar la paz. Adams afirma que los libaneses no quieren otra guerra civil.

El CCM ha enviado desde esta primavera cuatro containers a Jordania que contenían mantas, paquetes de aviallamiento, de higiene, material escolar y productos para el cuidado infantil. Otros dos han sido enviados al Líbano.

Además, MCC está repartiendo cestos de comida, medicinas, combustible y dinero para las familias sirias afectadas por el conflicto en la región de Homs. MCC reparte leche y pañales a 1.000 familias sirias refugiadas en Jordania.

La campaña de MCC en Oriente Medio ha recibido hasta finales de agosto 400.000 dólares. Adams explica que MCC agradece el apoyo recibido hasta ahora. No obstante, dado que la crisis empeora, se necesitan con urgencia tanto oraciones como donaciones.

—Imagínese que usted está en medio de un conflicto que no provocó —explica Adams—. El trauma y la muerte que pudo haber visto la familia.

Pide que las personas reflexionen acerca de cómo pueden ayudar.

—¿Qué oraciones pueden ofrecer? ¿Qué pueden donar que ayude a recuperar la normalidad y a satisfacer las necesidades básicas de las personas que sufren esta crisis?



Foto: Voluntarios jordanos comprueban el contenido de cajas de alimentos enviados por MCC, que Cáritas Jordania distribuirá a refugiados sirios en el país.

Para realizar una donación en euros:
Mennonite Central Committee (France)
RIB: 30004 00478 00010098364 10
IBAN: FR76 3000 4004 7800 0100 9836 410
BIC: BNPAFRPPSTR

Como la comisión para una transferencia internacional es importante, nuestras comunidades, si adoptan este proyecto, podrían recaudar fondos y hacer un envío único en nombre de la iglesia entera. (D.B.)

La vida en relación con Dios

[Viene de la página 1.]

la generosidad y el afecto entrañable de los cuidados con que nos mimas Dios!

¿Por qué permite —más bien invita y hasta obliga— esta dinámica Dios? ¿Por qué no cumple, sin más, su compromiso salvador sin hacerse rogar? ¿Por qué no provee y protege, sana, libra del peligro y da a sus hijos trabajo seguro, con paga que nunca falta... sin que haya que reclamárselo?

El motivo no es muy complicado y tiene mucho más que ver con nosotros que con Dios. Si Dios nos diera todas estas cosas automáticamente porque nos las tiene prometidas, no tardaríamos en olvidar que nos vienen por estar en relación con él. Acabaríamos pensando que era natural recibirlas, que es parte de la propia naturaleza de las cosas el que nos vaya bien.

¿Cuánto tardaríamos en olvidarnos de Dios? ¿Cuánto duraría en nosotros la gratitud? ¿Seguiríamos orando, seguiríamos hablando con él si ya no tuviéramos de qué quejarnos, qué implorarle, el subidón de agradecimiento que viene de descubrir que ha sido escuchado nuestro clamor?

Dios nos obliga a pedir con insistencia y agradecer maravillados, para que nunca olvidemos que nuestra existencia sólo tiene sentido en relación con él. Porque nosotros necesitamos esa relación con Dios —relación de verdad, con todos sus altos y bajos, sus tensiones, desencuentros y alegrías— para ser plenamente humanos. Y porque Dios necesita también relacionarse cada día con nosotros para ser plenamente Dios. Desde el propio acto de la creación del ser humano, Dios demuestra que para él también es esencial estar en relación, que sin ello sería menos personal y por consiguiente, menos Dios. Si no nos relacionásemos con él mediante nuestras oraciones, Dios acabaría involucionando a no ser nada más que una especie de ley de la naturaleza, por la que todo nos sale bien. Un triste sucedáneo de dios para un triste sucedáneo de vida humana.

Bautismo en Burgos

Burgos — El domingo 9 de septiembre celebramos bautismos en nuestra iglesia. Bautizamos a Loida López y Leah Giménez. —*Agustín*



EME 2012 en Carballiño

Los días 12-14 de octubre se celebra el Encuentro Menonita Español, evento bienal donde nos reunimos los miembros de las diferentes comunidades que constituyen AMyHCE (Anabautistas, Menonitas y Hermanos en Cristo - España). Caracterizado por un espíritu festivo de convivencia fraternal, se combinan una diversidad de actividades: cultos de adoración y alabanza, predicaciones, talleres de diálogo y debate, y actividades lúdicas.

Para mayor información preguntar en nuestras comunidades. O en internet, ir a:

www.menonitas.org/niv2/emeXI.html

Diccionario de términos bíblicos y teológicos

magia — Manipulación del mundo visible mediante la utilización de poderes sobrenaturales, con los cuales se actúa sobre el mundo invisible. El mago obtiene por diversos medios poder o autoridad sobre los espíritus que domina, de tal suerte que están obligados a obedecerle y producir para él esos efectos no naturales deseados.

Existe, naturalmente, una presunta magia, magia de mentirijillas, que es el producto de prestidigitación (actuando con las manos tan velozmente, que el ojo no es capaz de observarlo). Y otra magia de tipo psicológica, donde se induce un estado de credulidad o hipnosis en los espectadores, que piensan observar algo que propiamente no ha sucedido. Estas habilidades, aptas para el entretenimiento y disfrute como espectáculo, no interesan aquí, al no guardar ninguna relación —ni negativa ni positiva— con el culto al Señor y el seguimiento de Jesús.

La magia que presume de gobernar y valerse del servicio de fuerzas o seres sobrenaturales invisibles, sin embargo, si nos incumbe. Aunque esa alegación de gobernar fuerzas espirituales sea mentira y engaño no es inofensiva, por cuanto seduciendo con mentiras, puede apartar a algunas personas de la fe verdadera en el único Dios verdadero. Un Dios cuyos poderes no son obedientes a la tiranía de ninguna voluntad humana.

En la terminología propia de las ciencias sociales, se emplea el término «magia» para describir una actitud humana donde el mundo de las fuerzas o poderes invisibles inspira el deseo de manipularlos y dominarlos para beneficio propio. Mientras que el término «religión» se emplea para esa actitud humana que ante esas mismas fuerzas o poderes invisibles, responde con adoración, sobrecogimiento, reverencia y sumisión. Desde esa pretensión de dominio, la magia está segura de conseguir siempre los mismos resultados cuando se emplean los rituales y palabras necesarias. Desde la actitud religiosa, el ser humano aunque pida con fe sincera y

esperanza, sabe siempre que el resultado depende de otra voluntad infinitamente superior a la suya y no está nunca asegurado.

Aunque en principio parece fácil distinguir esa diferencia entre una actitud mágica y una actitud religiosa, la Biblia y también la historia del cristianismo, están llenas de situaciones y hechos que rozan el límite entre una cosa y otra. En el judaísmo rabínico una de las formas de criticar a Jesús fue decir que había sido un mago. Para los rabinos, que buscaban ante todo agradar a Dios según la instrucción de sus Escrituras, los milagros de Jesús, en curaciones y dominio sobre la naturaleza (calmar una tormenta, multiplicar panes y peces, transformar agua en vino) fueron un tropiezo y escándalo, porque entendían que a Jesús le faltaba precisamente esa actitud de sumisión infinita ante un Dios imposible de manipular. Los cristianos estamos convencidos de que se equivocaron los rabinos en cuanto a Jesús, pero habrá que admitir que no faltan episodios ni en Moisés ni en los profetas ni en Jesús y los apóstoles, donde quien quiere ver fe auténtica en un Dios soberano, verá tal fe; pero quien quiera ver magia, motivos no le faltan para ver magia.

No, no es siempre fácil distinguir entre una cosa y la otra.

Cuenta el Talmud (escritos sagrados de los rabinos) una historia edificante donde podemos observar que la actitud de fondo que distingue la magia de la fe que obra milagros, no la demuestra el propio hecho milagroso tanto como la vida en general de la persona:

Cierto borriquero se apareció a los rabinos en sueños y oró y llovió. Los rabinos lo mandaron llamar y le preguntaron: «¿A qué te dedicas?»

Les dijo: «Soy borriquero».

Le preguntaron: «¿Y cómo llevas tu negocio?»

Les dijo: «Una vez arrendé mi burro a cierta mujer, y ella lloraba por el camino y le pregunté: “¿Qué te pasa?” y ella me respondió: “Mi

marido está en la cárcel por un dinero que debe y yo quería ir a ver qué puedo hacer para liberarlo”. Así que vendí mi burro y le di lo que me pagaron y le dije: “Aquí tienes tu dinero. Vete a liberar a tu marido, pero no te prostituyéndote para recaudar los fondos necesarios”».

Le dijeron: «Ciertamente eres digno de orar y que tus oraciones sean atendidas».

Efectivamente, cuando vivimos de tal manera que se hace evidente en nuestras obras nuestro amor a Dios y al prójimo, es fácil que nuestras oraciones, inspiradas por el propio Espíritu de Dios que vive en nosotros, hallen resolución favorable ante el trono del Altísimo. No es magia, aunque lo parezca. Es espiritualidad auténtica.

Los milagros de Jesús y los apóstoles son siempre para beneficio de terceros. Y cuando Jesús oró para sí mismo poder librarse de la «copa» del Calvario, no lo consiguió. No es magia, entonces, porque la magia beneficia siempre al mago, bien sea directamente o por el dinero y la fama que obtiene.

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de AMyHCE (Anabautistas, Menonitas y Hermanos en Cristo – España).

c./ Estrella Polar, 10
09197 Quintanadueñas (Burgos)

Director: Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita en las Iglesias de AMyHCE.

www.menonitas.org